2. Evangelio de la Verdad

Autor: Probablemente el gnóstico Valentín.

Fecha de composición: Primera mitad del siglo II.

Lugar de composición: Alejandría.

Lengua original: Griego.

Fuente: Traducción al copto del siglo IV. Manuscritos de Nag Hammadi I 3.

Este evangelio es más bien una homilía cristiano-gnóstica que se abre con las palabras: «El evangelio de la Verdad es alegría…». Es posible que su autor sea el maestro Valentín, el iniciador de la secta gnóstica que hoy se denomina «valentiniana» o un discípulo próximo. La obra parece ser de mitad del siglo II. El autor expone ante una audiencia reservada el sentido del «evangelio» o «buen anuncio» como la proclamación del misterio oculto: Jesús que revela al Cristo celeste y cumple así la obra de salvación en la intimidad del gnóstico. El contenido de la plática combina doctrina y parénesis en un eximio estilo retórico. Propiamente este escrito no es un evangelio convencional en cuanto no contiene revelaciones directas de Jesús, solo indirectas. El título de «evangelio», sin embargo, se ha impuesto universalmente, por lo que es conveniente

recogerlo en esta colección.

El redactor de esta obra proclama que la Verdad es una libre donación y tiene como fuente al Padre, que se sirve de su Palabra para expresarla. Mas para llegar plenamente a poseerla, en el reposo del cielo, debe explicarse al oyente/lector un largo proceso que comienza con una alteración en el seno mismo de la divinidad, del Pleroma o Totalidad, sigue con la generación del universo, la creación del hombre, y el envío del Revelador, el Hijo, que permite que se conozca lo inescrutable del Padre. Bajo su envoltura carnal lo conocen y aceptan los elegidos, lo que les permite la salvación, el retorno de su espíritu al ámbito celeste. El autor parece haber experimentado en una visión un adelanto de ese final.

* * *

Prólogo

P. 16 El *evangelio de la Verdad* es alegría para quienes han recibido de parte del Padre de la Verdad el don de conocerlo por el poder de la Palabra que ha venido desde el Pleroma, y está en el Pensamiento y en el Intelecto del Padre. La Palabra es llamada el Salvador, como el nombre de la obra que ella debe llevar a cabo para la salvación de quienes eran **P. 17** ignorantes del Padre. Y el evangelio es la manifestación de la esperanza, ya que por él se descubre la salvación a quienes la buscan.

Aparición de la Ignorancia. Frustración de la búsqueda y creación ilusoria

Puesto que la Totalidad buscó a Aquel del que habían salido sus eones[733], y la Totalidad estaba dentro de Él, que es el Incomprensible, el Impensable y el que está sobre todo pensamiento, ignorar al Padre produjo angustia y terror. Pero la angustia se hizo densa como una bruma y de este modo nadie podía ver; por este motivo se ha fortalecido el Error[734] y ha trabajado su materia vanamente, puesto que no conocía la verdad. Emprendió una obra disponiendo con esfuerzo y belleza algo semejante a la Verdad. Esto, en realidad, no constituía una humillación para el Incomprensible, el Impensable, puesto que la angustia, el olvido y la obra engañosa no eran nada, en tanto que la Verdad siendo firme es inmutable e inquebrantable y totalmente bella. Por esto, despreciad el Error. De este modo no tenía raíz y estaba en una bruma respecto del Padre, empeñado en disponer actividades, olvidos y terrores, para por medio de ellos atraer a los del medio[735] y hacerlos cautivos.

El Olvido

P. 18 El Olvido proveniente del Error no se manifestó. No es un […] del Padre. El Olvido no tuvo lugar a partir del Padre, aunque tuvo origen por su causa. Pero lo que nace en Él es el conocimiento que se manifestó para que el Olvido se disipara y el Padre pudiera ser conocido. Puesto que el Olvido llegó a existir porque el Padre no fue conocido, cuando el Padre sea conocido, a partir de ese momento el Olvido dejará de existir.

Descubrimiento del Padre. Jesús crucificado y la existencia en el Padre

Este es el evangelio del que se busca, el que se reveló gracias a la misericordia del Padre a los que son perfectos; el misterio oculto, Jesucristo, por cuyo medio iluminó a los que estaban en la oscuridad a causa del Olvido. Los ha iluminado y (les) ha mostrado un camino. Y el camino es la verdad que les ha enseñado. Por este motivo, el Error se ha irritado contra él, lo ha perseguido, lo ha maltratado y lo redujo a nada. Se lo clavó en un madero (y) fue un fruto del conocimiento del Padre. El fruto del árbol no causó destrucción al ser comido, sino que a los que lo comen dio motivos para que sean felices por el descubrimiento[736], pero Él los descubrió en sí mismo y ellos lo descubrieron en ellos, al que es Incomprensible, al que es Impensable, el Padre, el Perfecto, el que produjo la Totalidad, en el que está la Totalidad y del que necesita la Totalidad. Aunque ha conservado en sí su perfección, la que no ha dado a la Totalidad, el Padre no era celoso. Pues ¿qué celo podría haber entre Él y sus miembros? **P. 19** Porque si el Eón hubiera recibido de tal modo su (perfección), [los eones] no podrían llegar al Padre, el que conserva en sí su perfección, dándosela como una conversión hacia Él y un conocimiento perfectamente único. Él es el que ha producido la Totalidad, en el que está la Totalidad y del que la Totalidad necesita. Sucede igual que ocurre en el ejemplo de alguien al que otros desconocen, que desea que lo conozcan y que lo amen; del mismo modo, ¿por qué motivo la Totalidad estaría necesitada de algo salvo que sea del conocimiento del Padre? Jesús fue un guía, silenciosamente y en reposo.

El Salvador maestro

Apareció en las escuelas y profirió la Palabra como un maestro. Se le aproximaron para probarlo los que se consideraban sabios. Pero los confundió, porque eran vanos, y ellos lo odiaron, puesto que no eran sabios verdaderamente. Después de todos estos se le aproximaron también los niños, a quienes pertenece el conocimiento del Padre. Fortalecidos, aprendieron los aspectos del Rostro del Padre. Conocieron y fueron conocidos; fueron glorificados y han glorificado.

Previsión salvífica. El libro del viviente y la crucifixión

Se manifestó en su corazón el libro que vive del viviente, el que está escrito en el Pensamiento y en el Intelecto **P. 20** del Padre y que estaba en su Incomprensibilidad desde antes del establecimiento de la Totalidad, el que nadie podía tomar, puesto que está reservado para el que lo tomara fuera inmolado. Ninguno se hubiera podido manifestar de cuantos creyeron en la salvación si no hubiera aparecido ese libro. Por ese motivo, Jesús el compasivo, el fiel, aceptó con paciencia los sufrimientos hasta que tomó este libro, pues sabe que su muerte es vida para muchos. Del mismo modo que en un testamento antes de abrirse se ocultan los bienes del dueño de la casa fallecido, así sucede con la Totalidad, ella permanece oculta en tanto que el Padre de la Totalidad era invisible, tratándose de un ser engendrado por sí mismo y del que provienen todos los intervalos[737]. Por este motivo apareció Jesús, se revistió de aquel libro, fue clavado en un madero y publicó el edicto del Padre sobre la cruz. ¡Oh, sublime enseñanza! Se humilló hasta la muerte, aunque revestido de la vida eterna. Después de despojarse de estos harapos perecederos, se revistió de la incorruptibilidad, la que nadie le puede sustraer. Habiendo penetrado en las regiones

vacías de los terrores, atravesó a los que a causa del Olvido estaban desnudos, llegando a ser conocimiento y perfección y proclamando lo que hay en el corazón **P. 21** […] enseñar a sus discípulos. Y los discípulos son el viviente, los que están inscritos en el Libro del viviente. Ellos reciben la enseñanza sobre sí mismos, la reciben desde el Padre, y de nuevo se vuelven hacia Él.

Previsión paterna y llamada del elegido. Himno a la Palabra

Puesto que la perfección de la Totalidad está en el Padre, es necesario para la Totalidad subir hacia Él. Entonces, el que posee el conocimiento adquiere lo que le es propio y lo atrae hacia sí. Porque el que es ignorante es menesteroso y está falto de muchas cosas, ya que le falta lo que lo perfeccionará. Dado que la perfección de la Totalidad está en el Padre, y es necesario que la Totalidad ascienda hacia Él y que cada uno adquiera lo que le es propio, los ha inscrito de antemano y los ha preparado para dar la perfección a los que han salido de Él. Aquellos cuyo nombre conoció de antemano han sido llamados finalmente, de este modo el que posee el conocimiento es aquel cuyo nombre ha sido pronunciado por el Padre, pues aquel cuyo nombre no ha sido dicho es ignorante. Efectivamente, ¿cómo lo podrá oír aquel cuyo nombre no ha sido convocado? Porque el que es ignorante hasta el fin es una obra del Olvido y con él será disuelto, de lo contrario, ¿cuál es el motivo de que estos desgraciados carezcan de nombre y de que no haya para ellos una llamada?

Respuesta a la llamada y contenido del libro

P. 22 De esta manera, el que posee el conocimiento es de lo alto. Si es llamado, escucha, responde y se vuelve hacia quien lo llama para ascender hacia Él. Y sabe cómo se llama. Al poseer el conocimiento hace la voluntad de quien lo ha llamado, lo quiere complacer y recibe el reposo. Su nombre propio aparece. El que llegue a poseer el conocimiento de este modo sabe de dónde viene y adónde va. Sabe cómo una persona que habiendo estado embriagada ha salido de su embriaguez, ha vuelto a sí mismo y ha corregido lo que le es propio. Jesús ha desviado a muchos del Error. Los ha precedido hasta sus lugares, de los que se habían alejado cuando aceptaron el error, por motivo de la profundidad del que abarca a todos los intervalos, mientras que ninguno existe que lo abarque a Él. Era algo muy prodigioso que estuvieran en el Padre sin conocerlo y que fuesen capaces de autogenerarse, puesto que no podían comprender ni conocer a Aquel en el que estaban. Porque de este modo su voluntad no había emergido de Él. En efecto, la reveló en consideración a un conocimiento que pudiera persuadir a todas sus emanaciones. Este es el conocimiento del Libro viviente que reveló a los **P. 23** eones, por fin, como sus letras, revelando cómo no son vocales ni consonantes, para que el que las lea piense en algo vano, sino que son letras de la Verdad que solo pronuncian los que las conocen. Cada letra es un pensamiento completo, como un libro completo, porque son letras escritas por la Unidad, al haberlas escrito el Padre, para que los eones por medio de sus letras conozcan al Padre.

Liberación salvífica. Advenimiento de la Palabra y reintegración del elegido

Su sabiduría contempla la Palabra, su enseñanza la pronuncia y su conocimiento la ha revelado. Su clemencia es una corona sobre ella. Su alegría está en armonía con ella; su gloria la ha exaltado, su imagen la ha manifestado; su reposo la ha recibido en sí mismo; su amor hizo un cuerpo sobre ella; su fe la ha rodeado. De esta manera la Palabra del Padre surge en la Totalidad, como el fruto **P. 24** de su corazón y como impronta de su Voluntad. Pero sostiene a la Totalidad eligiéndola y recibe también el aspecto de la Totalidad. Jesús, el de infinita dulzura, la purifica, le da vuelta hacia el Padre y la Madre. El Padre descubre su seno. Pero su seno es el Espíritu Santo. Descubre su secreto, su secreto es su Hijo, para que por la misericordia del Padre los eones dejen de inquietarse buscando al Padre y descansen en él sabiendo que es el reposo. Después de haber completado la deficiencia, abolió la forma. La forma es el mundo en el que fue esclavo.

Disolución del mundo y de lo múltiple

Porque la región en donde hay envidia y discordia es deficiente, pero la región en la que hay unidad es perfecta. Puesto que la deficiencia se produjo porque se ignoró al Padre, entonces cuando se conoce al Padre, la deficiencia dejará de existir. Igual que sucede con la ignorancia de una persona, que una vez que conoce se desvanece su ignorancia, como la oscuridad cuando aparece la luz, **P. 25** del mismo modo también se desvanece la deficiencia ante la perfección. Así, desde ese momento no se manifiesta más la forma, sino que se disolverá fundida con la Unidad, porque es ahora cuando sus obras yacen dispersas; a su vez, la Unidad dará perfección a los intervalos. En la Unidad cada uno se realizará; en el conocimiento se purificará de la multiplicidad en la Unidad, consumiendo la materia en sí mismo, como una llama, y como la oscuridad se consume por la luz y la muerte por la vida. Si estas cosas verdaderamente han sobrevenido a cada uno de nosotros, hay que vigilar sobre todo para que la morada sea santa y esté en silencio para alcanzar la Unidad.

Parábola de los vasos y juicio de la Palabra

Sucede lo mismo en el ejemplo de ciertas personas que han dejado los lugares que en sus puestos tenían vasos que no eran buenos; si los hubieran roto, tampoco habría sufrido daño el dueño de casa. Sin embargo, él queda satisfecho, pues en lugar de los vasos deteriorados hay vasos llenos que son de manufactura perfecta. Porque así es el juicio que ha venido de lo alto. **P. 26** Ha juzgado a cada uno, como una espada desenvainada y de doble filo, que corta de ambos lados. Cuando apareció la Palabra, que está en el corazón de quienes la pronuncian, ella no es solo un sonido, sino que tomó un cuerpo, una gran conmoción sobrevino entre los vasos, porque algunos estaban vacíos y otros estaban llenos; es decir, algunos habían sido provistos, pero otros derramados, unos habían sido purificados, pero otros habían sido quebrados.

Conmoción cósmica y derrota del Error

Todas las regiones se agitaron y se conmovieron, porque carecían de orden y de estabilidad. El Error se desconcertó, ignorando qué hacer; se afligió, lamentándose, y se quedó vacilante, porque no sabía nada, después que se le aproximó el conocimiento que es su destrucción y el de todas sus emanaciones, porque el Error es vano, ya que no tiene

nada adentro. La Verdad apareció y todas sus emanaciones la conocieron. Saludaron al Padre verdaderamente con una potencia perfecta que las une con el Padre. Porque cada una ama a la Verdad, puesto que la Verdad es la boca del Padre y su lengua es el Espíritu Santo, **P. 27** el que se une a la Verdad se une a la boca del Padre por su lengua, cuando llegue a recibir al Espíritu Santo, puesto que tal es la manifestación del Padre y su revelación a sus eones. Ha revelado lo que de Él estaba oculto y lo ha explicado. Pues ¿quién abarca, sino el Padre solamente?

Seres ocultos y descubiertos

Todos los intervalos son sus emanaciones. Han sabido que proceden de Él como hijos provenientes de un Hombre perfecto. Sabían que todavía no habían recibido forma y que todavía no habían recibido un nombre, cada uno de los que engendra el Padre. En ese momento reciben una forma por su conocimiento, pues aunque estén en Él, no lo conocen. Pero el Padre es perfecto, y conoce todo intervalo que está en Él. Si quiere, manifiesta a quien quiere, dándole una forma y dándole un nombre y lo llama y motivando que ellos vengan a la existencia, los que antes de venir a ella ignoran a quien los ha formado. No digo, por lo tanto, que no son nada los que todavía no existen, **P. 28** sino que están en Él, que querrá que vengan a la existencia cuando quiera, como el tiempo conveniente por venir. Antes de que todas las cosas se manifiesten, sabe lo que producirá. Pero el fruto que todavía no se ha manifestado, nada sabe y tampoco hace nada. De este modo también cada intervalo que existe en el Padre proviene del que es, que lo ha establecido desde lo que no es. Pues el que carece de raíz, tampoco tiene fruto, y por más que piense interiormente: «He comenzado a existir», sin embargo, será destruido por sí mismo. Por este motivo, el que no ha existido en absoluto existirá nunca. Entonces, ¿qué quiso para pensar de sí mismo? Esto quiso pensar: «He existido como las sombras y los fantasmas de la noche». Pero cuando la luz ilumina al terror que esa persona ha experimentado, comprende que no es nada.

El estado de pesadilla y el despertar

P. 29 De este modo eran ignorantes del Padre, al que no veían. Pero puesto que existía el terror, la turbación, la inestabilidad, la vacilación y la discordia, eran muchas las ilusiones y las vacuas ficciones que los dominaban, les sucedía como si estuvieran sumergidos en el sueño y convivieran con sueños inquietantes. Bien huían a algún lugar, bien se daban vuelta extenuados, después de perseguir a otros, bien daban golpes o bien los recibían, bien caían desde grandes alturas, o bien volaban por el aire, aunque sin poseer alas. A veces (les) sucede como si alguien fuese a matarlos, aunque nadie los persiga, o bien como si ellos mismos fueran los que mataran a sus vecinos, porque se encontraron manchados con su sangre. Pero una vez que los que pasan por estas cosas se despiertan, nada ven, aunque estaban en medio de todas estas confusiones, puesto que ellas no existen. Semejante es el modo de los que han rechazado la ignorancia lejos de sí, porque igual que no tienen en ninguna consideración el sueño, así tampoco consideran **P. 30** sus acciones como algo sólido, sino que las abandonan como un sueño tenido en la noche. El conocimiento del Padre lo aprecian como el amanecer. De esta manera ha

actuado cada uno de ellos, como cuando estaban dormidos mientras que eran ignorantes. Y este es el modo como ha (llegado el conocimiento) igual que si se despertara. ¡Feliz será el que llegue a darse vuelta y a despertarse! Y bienaventurado es el que ha abierto los ojos del ciego. Y el Espíritu ha corrido tras él, dándose prisa para despertarlo. Habiendo tendido la mano al que yacía sobre la tierra, lo afirmó sobre sus pies, pues todavía no se había levantado.

Intervención paterna. Mediación del Hijo

El Espíritu les dio los medios de conocerlo, el conocimiento del Padre y la manifestación de su Hijo. Porque cuando lo han visto y lo han oído, los hizo gustarlo y sentirlo y tocar al Hijo bienamado. Cuando apareció, instruyéndolos sobre el Padre, el Incomprensible, cuando les hubo insuflado lo que está en el Pensamiento, cumpliendo su voluntad, cuando muchos hubieron recibido la luz, se dieron vuelta hacia él. **P. 31** Porque los materiales que eran extraños y no vieron su semejanza, tampoco lo habían conocido. Pues él vino en una forma carnal, sin encontrar ningún obstáculo a su desplazamiento, puesto que la incorruptibilidad es irresistible, desde aquel momento de nuevo dijo cosas nuevas, hablando sobre lo que está en el corazón del Padre, habiendo proferido la Palabra sin defecto. Una vez que la luz habló por su boca y su voz engendró la Vida, les dio pensamiento e intelecto, la misericordia y la salvación y el espíritu poderoso proveniente de la infinitud y de la dulzura del Padre. Habiendo detenido los castigos y las torturas, puesto que desviaban de su Rostro a muchos que estaban en el error y los lazos necesitados de misericordia, ha destruido a ambos con poder y los confundió con el conocimiento.

Parábola de la oveja perdida

Ha llegado a ser camino para los que iban descarriados y conocimiento para los ignorantes, descubrimiento para los que buscaban y confirmación para los vacilantes e incontaminación para los manchados. **P. 32** Es el pastor que ha dejado las noventa y nueve ovejas que no estaban perdidas y ha ido a buscar a la que estaba extraviada. Se regocijó cuando la encontró, porque noventa y nueve es un número que está en la mano izquierda, que lo contiene. Pero cuando se encuentra el uno (faltante), el número entero pasa a la mano derecha. Del mismo modo sucede al que le falta el uno, es decir, la mano derecha completa, que atrae a lo que era deficiente y lo toma del lado de la mano izquierda y lo lleva a la derecha, y de este modo también el número, llega a ser una centena. Se trata del signo del que está en su sonido, o sea, del Padre. Incluso ha trabajado en Sábado por la oveja que encontró caída en el pozo. Ha reanimado a la oveja subiéndola desde el pozo para que sepáis íntimamente, vosotros, los hijos del conocimiento interior, cuál es el sábado, en el que no es conveniente que la salvación descanse y para que podáis hablar del día de lo alto, que carece de noche, y de la Luz que no se oculta, porque es perfecta. Proclamad, pues, desde el corazón que sois el Día perfecto y que en vosotros mora la Luz que no desfallece. Hablad de la Verdad con los que la buscan y [del] conocimiento a los que han pecado en su error.

Deberes del elegido

P. 33 Afirmad el pie de los que vacilan y tended vuestra mano a los débiles. Alimentad a quienes tienen hambre y consolad a los que sufren. Levantad a los que se quieren levantar y despertad a los que duermen, porque sois el entendimiento que atrae. Si actuáis así como fuertes, seréis también más fuertes. Prestaos atención a vosotros mismos y no os preocupéis de las otras cosas que habéis apartado de vosotros. No volváis a lo que habéis vomitado para comerlo. No seáis polillas. No seáis gusanos, porque ya lo habéis rechazado. No seáis un lugar para el diablo, porque ya lo habéis destruido. No consolidéis vuestros obstáculos, los que sois vacilantes, aunque seáis como un apoyo (para ellos). Pues al licencioso se le debe tratar incluso como más nocivo que al justo. Efectivamente, el primero actúa como una persona sin ley, pero el último actúa como una persona justa entre los demás. Así pues, vosotros haced la voluntad del Padre, puesto que le pertenecéis.

El Padre y los elegidos. El elegido como fragancia del Padre

Porque el Padre es dulce, y lo que hay en su Voluntad es bueno. Ha tomado conocimiento de lo que es vuestro para que podáis reposar en Él. Porque por los frutos se toma conocimiento de las cosas que son suyas, ya que los hijos del Padre son su fragancia, **P. 34** pues existen desde la gracia de su Rostro. Por esta razón, el Padre ama su fragancia y la manifiesta en toda región, y si la mezcla con la materia, da su fragancia a la luz y en su Silencio la hace superar toda forma (y) todo sonido, pues no son los oídos los que perciben la fragancia, sino que es el hálito el que tiene el sentido del olfato y atrae la fragancia hacia sí y se sumerge en la fragancia del Padre, de manera que así lo protege y lo lleva al lugar de donde vino, de la fragancia primera que se ha enfriado como algo en una obra psíquica, semejante al agua fría que se congela sobre la tierra que no es firme y que los que la ven piensan que es tierra, pero después de nuevo se disuelve. Si un soplo la atrae, se calienta. Las fragancias, pues, que se han enfriado provienen de la división. Por este motivo vino la fe, disolvió la división y aportó el Pleroma cálido de amor para que el frío no vuelva de nuevo, sino que exista la unidad del pensamiento perfecto.

Perfeccionamiento en el Padre

P. 35 Esta es la Palabra del evangelio del descubrimiento del Pleroma, para los que esperan la salvación que viene de lo alto. Mientras que su esperanza, por la que esperan, está en expectativa, ellos cuya imagen es luz, sin ninguna sombra, entonces, en ese momento, el Pleroma sobreviene. La deficiencia material no proviene de la infinitud del Padre, el que viene a dar tiempo para la deficiencia, aunque nadie podría sostener que lo incorruptible pudiera venir de esta manera. Pero la Profundidad del Padre se multiplicó y el pensamiento del Error no existía con él. Es algo que declina y es algo que fácilmente se pone derecho de nuevo con el descubrimiento de Aquel que ha venido hacia él al que recuperará. Porque este retorno es llamado arrepentimiento. Por este motivo la incorruptibilidad ha soplado y ha ido detrás del que ha pecado para que pueda descansar. Porque la clemencia es lo que queda para la luz en la deficiencia, la Palabra del Pleroma. En efecto, el médico va ligero hacia el lugar en donde hay un enfermo, porque ahí está la

voluntad que hay en él. El que es deficiente, entonces, no se oculta, porque uno posee lo que al otro le falta. De esta manera el Pleroma que no es deficiente, pero que colma la deficiencia, **P. 36** es lo que Él suministró desde sí mismo para completar lo que le falta, para que así reciba la gracia. Cuando era deficiente, no tenía la gracia. Por esto había deficiencia en el lugar en donde no había gracia. Una vez que aquella que estaba disminuida se recibió, reveló lo que le faltaba, siendo (ahora) Pleroma, es decir, el descubrimiento de la Luz de la Verdad que apareció sobre él porque esta es inmutable.

Unción del elegido y el paraíso como lugar del reposo

Por esto se habló de Cristo en su medio, para que los que estaban angustiados pudieran retornar y él pudiera ungirlos con el ungüento. Este es la misericordia del Padre que tendrá misericordia de ellos. Pero aquellos a los que ha ungido son los perfectos. Porque los vasos llenos son los que habitualmente se untan. Pero cuando la untura de un vaso se disuelve, está vacío y el motivo de su deficiencia es la causa por la que su untura desaparece. Porque en ese momento lo atrae un soplo, algo por el poder de lo que está con él. Pero del que carece de deficiencia, ningún sello es levantado, ni nada se derrama, sino que aquello que le falta, el Padre perfecto una vez más lo llena[738]. El Padre es bueno. Conoce a sus simientes, porque es el que las ha sembrado en su paraíso. Pero su paraíso es su lugar de reposo.

P. 37 Este es la perfección en el Pensamiento del Padre, y estas son las palabras de su reflexión. Cada una de sus palabras es la obra de su voluntad única en la revelación de su Palabra. Mientras estaban todavía en la Profundidad de su Pensamiento, la Palabra que fue la primera en adelantarse las reveló junto con el Intelecto que profiere la Palabra única en la Gracia silenciosa. Ha sido llamado Pensamiento, porque estaba en Él antes de revelarse. Le correspondió, pues, adelantarse la primera cuando la voluntad de Aquel que quiso lo determinó.

La voluntad inescrutable del Padre

Pero la voluntad es que el Padre esté en reposo y complacido. Nada sucede sin la voluntad del Padre, pero su voluntad es inescrutable. Su huella es la Voluntad y nadie puede conocerla ni es posible a nadie escudriñarla para comprenderla. Pero cuando quiere, lo que quiere ahí está, aun cuando el espectáculo no les agrade del modo que sea ante Dios, cuando el Padre quiere. Porque conoce el comienzo de todos y su final. Al final, efectivamente, los interpelará directamente. Pero el fin consiste en conocer al que está oculto, y Este es el Padre, **P. 38** del que ha salido el Principio y hacia el que retornarán los que han salido de Él. Ellos, por otra parte, han aparecido para la gloria y la alegría de su nombre.

El nombre del Padre es el Hijo

El nombre del Padre, sin embargo, es el Hijo. Es Él el que en el Principio dio un nombre al que ha salido de sí, que era Él mismo y al que engendró como Hijo. Le ha dado su nombre, el que le perteneció; es aquel al que le pertenece todo lo que existe en torno al

Padre. Suyo es el nombre; suyo es el Hijo. A este es posible verlo. Pero el nombre es invisible porque solo él es el secreto del Invisible que viene a los oídos que están completamente llenos de él por él. Porque realmente, el nombre del Padre no es dicho, sino que se revela por medio del Hijo. Entonces, y siendo así, ¡grande es el nombre! ¿Quién, entonces, podrá pronunciar un nombre para Él, el gran nombre, salvo Él solo al que pertenece el nombre y los hijos del nombre, en los que descansó el nombre del Padre, los que a su vez descansaban en su nombre? Puesto que el Padre es inengendrado, Él solo es el que lo engendró como nombre para sí mismo antes de producir los eones, para que el nombre del Padre estuviese sobre sus cabezas como Señor, el que es el nombre verdadero, **P. 39** firme en su autoridad por la potencia perfecta. Porque el nombre no pertenece a las palabras ni su nombre forma parte de las denominaciones, sino que es invisible. Se dio un nombre para sí solo, puesto que Él solo se contempla y solo tiene capacidad para darse un nombre. Porque el que no existe carece de nombre. Pues ¿qué nombre se puede dar al que no existe? Pero El que es, es asimismo con su nombre, y el único que lo conoce y el solo que sabe darle un nombre es el Padre. El Hijo es su Nombre. Por lo tanto, no lo ha ocultado, sino que ha existido y en cuanto es el Hijo, solo Él dio un nombre. El nombre, por lo tanto, es el del Padre, igual que el nombre del Padre es el Hijo. Puesto que ¿en dónde la misericordia encontraría este nombre si no es junto al Padre? Pero seguro que alguno dirá a su vecino: «¿Quién dará un nombre al que existía antes que él, como si los niños no recibieran un nombre de los que los han engendrado?».

P. 40 Primero, entonces, nos conviene entender acerca de este tema: «¿Qué es el nombre?». Este es el nombre auténtico; por lo tanto, no es el nombre que deriva del Padre, puesto que es el nombre propio. No ha recibido, por consiguiente, el nombre en préstamo como los demás, según el modo como cada uno es producido, sino que este es el Nombre propio. No hay ningún otro al que se lo haya dado. Pero Él es innominable e indescriptible, hasta el momento en que este, que es perfecto, solo lo expresó. Y él es el que tiene el poder para proclamar su nombre y contemplarlo. Por consiguiente, cuando le ha parecido bien que su nombre amado sea su Hijo y le dio el nombre a él, este que salió de la profundidad, expresó sus realidades, sabiendo que el Padre es carente de mal. Por esto también lo ha enviado para que hablase del lugar y de su lugar de reposo desde el que ha venido y glorificase al Pleroma, la grandeza de su nombre y la dulzura del Padre[739].

El reposo en el Padre

P. 41 Sobre el lugar de donde ha venido cada uno hablará, y hacia la región en la que ha recibido su constitución retornará con prisa y abandonará esta región, la región en donde se halló recibiendo gusto de aquel lugar, nutriéndose y creciendo. Y su lugar propio de reposo es su Pleroma. De este modo todas las emanaciones del Padre son plenitudes, y la raíz de todas estas emanaciones está en el que las hizo a todas crecer en Él mismo. Él les ha asignado sus destinos. Cada una de ellas se ha manifestado, para que por su propio pensamiento […]. Porque el lugar hacia el que extienden su pensamiento, ese lugar, su raíz, es laque las eleva entre todas las alturas hacia el Padre. Toman posesión de su cabeza, que es reposo para ellas, y son sostenidas, uniéndosele, de manera que dicen que han

participado de su rostro con sus besos.

P. 42 Pero no se manifiestan de esta manera, ya que no fueron elevadas por sí mismas; tampoco han sido privadas de la gloria del Padre ni lo concibieron como pequeño ni duro, ni irascible, sino como carente de mal, imperturbable, dulce, conociendo todos los intervalos antes de que existieran y sin haber tenido necesidad de instruirse. Esta es la manera de ser de los que poseen (algo) de lo alto de la grandeza inconmensurable, en tanto que esperan al Uno solo y perfecto, que está allí para ellos. Y no descienden al Hades ni hay para ellos celos ni lamento ni muerte, sino que descansan en el que permanece en reposo, sin esforzarse ni dar vueltas en torno a la verdad. Por el contrario, ellos mismos son la verdad y el Padre está en ellos y ellos están en el Padre, siendo perfectos, siendo indivisibles en el verdaderamente bueno, de nada necesitan, sino que permanecen en reposo, refrescados por el Espíritu. Y tendrán en cuenta su raíz. Se interesarán con estas cosas en las que encontrará su raíz y no sufrirá pérdida para su alma. Tal es el lugar de los bienaventurados.

Conclusión

P. 43 En cuanto a lo demás, sepan en sus lugares que no me es conveniente decir nada más, habiendo estado en el lugar del reposo. Pero es en él en el que estaré, y para consagrarme por entero al Padre de la Totalidad y a los verdaderos hermanos, aquellos sobre los que el amor del Padre se derrama y en cuyo medio nada de Él falta. Son ellos los que se manifiestan verdaderamente, puesto que existen en la vida verdadera y eterna y hablan de la luz que es perfecta y colmada de la simiente del Padre, la que está en su corazón y en el Pleroma, mientras que su Espíritu se regocija en esto y glorifica a Aquel en el que ha existido porque es bueno. Y sus hijos son perfectos y dignos de su nombre, porque Él es el Padre y son hijos de este tipo los que Él ama[740].